

LA GLOBALIZACIÓN IMAGINADA*

NÉSTOR GARCÍA CANCLINI

Paidós, Buenos Aires, 1999

238 páginas, incluye fotografías

CUANDO SE ABRE UN LIBRO NUEVO DE UN AUTOR RECONOCIDO, QUE HA SIDO nuestro maestro se tienen varias expectativas que invitan a la lectura; expectativas que no son las generadas por el azar del libro sin rostro sino más bien por la cartografía personal de lecturas y encuentros previos con el autor.

En primera instancia, me encontré abordando este libro desde la historia que nos ha dejado el legado de las palabras de Néstor. Un legado que se asomó en el sentido de seguridad y exigencia que surgió inicialmente

* Texto leído durante la presentación del libro en Bogotá, el 8 de marzo de 2000.

al voltear el suave azul de la carátula y confrontar las primeras letras. El libro se encuentra con la cinematografía, justo en el momento en el que la solidez de los nombres –Néstor García Canclini, *La globalización imaginada*, Paidós, México, Buenos Aires, Barcelona– cede al voltear la página, y nos invita a la imaginación desde el primer párrafo. Si *Culturas híbridas* comienza con una pregunta: “¿Cuáles son en los años noventa, las estrategias para entrar y salir de la modernidad?”, *La globalización imaginada*, comienza con una cita. Dice el autor:

A veces uno encuentra historias elocuentes en escritores que no son los que se prefiere citar. Leí hace unos meses este relato de Phillippe Sollers: ‘Dos más dos son seis, dice el tirano. Dos más dos son cinco, dice el tirano moderado. Al individuo heroico que recuerda, con sus riesgos y peligros, que dos más dos son cuatro, los policías le dicen: usted no querrá de ninguna manera que volvamos a la época en que dos más dos eran seis.

Y son las tramas de esta nueva época, las que se recogen aquí. Si trazo la línea hasta *Culturas híbridas*, y no al libro más próximo –*Consumidores y ciudadanos*– no es tanto por ignorar el hermano del medio, como porque hay una serie de gestos escriturales y de aproximación al tema que me ubican inmediatamente en los trazos de construcción de pensamiento que *Culturas híbridas*

inaugura, *Consumidores y ciudadanos* continúa y que este párrafo inicial convoca metafóricamente.

El primer trazo aborda grandes temáticas contenidas en palabras clave –la hibridación, la ciudadanía, la globalización– desde la interacción entre las preguntas contundentes que esas palabras nombran y la cotidianidad desde la cual adquieren vida. En el caso de la globalización, el tema no se aborda sólo desde el contenido de las páginas, sino además desde la misma estructura del libro. En este libro, la forma es epistemológica, por eso no es extraño que sea una metáfora la que significativamente introduce el tema de los números –componente crucial de la globalización–. Así, el autor nos ubica ante el desconcierto de las cifras explosivas de los tiempos que corren y los desbordamientos de frontera que se exploran en el libro. Dice el autor, “queremos averiguar qué podemos hacer quienes nos ocupamos de la cultura ante este futuro ‘de la globalización’ para algunos promisorio, para otros clausurado. O sea, qué preguntas le hacen la interculturalidad al mercado y las fronteras, a la globalización. Se trata de repensar cómo hacer arte, cultura y comunicación en esta etapa” (10) Para ello, nos dice, “es preciso analizar tanto las estadísticas y los textos conceptuales como los relatos e imágenes que intentan nombrar sus designios” (11). Es entonces un libro que recoge lo disperso. Néstor recoge cifras –de la industria editorial, de la industria discográfica, de la cantidad de aparatos televisivos comprados en América latina en los últimos tiempos, del número de migrantes latinos a Estados Unidos por mencionar solo algunas–, y las pone a dialogar con los relatos personales que esas cifras disfrazan. Se trata de romper el disfraz. Según sus palabras, de “trascender las aproximaciones parciales a la globalización” tanto aquellas que se dan desde la posición que confunde globalización con el neoliberalismo hasta el otro extremo, es decir, “quienes se desprecupan de que no constituya un paradigma o modelo científico, de acuerdo con el principio posmoderno que acepta la reducción del saber a la coexistencia de narrativas múltiples” (48). El autor dice entonces: “lo que quiero trabajar... es que si no contamos con una teoría unitaria de la globalización, no es sólo por deficiencia en el estado actual del conocimiento sino también porque lo fragmentario es un rasgo estructural de los procesos globalizadores. Para decirlo más claro, lo que suele llamarse globalización se presenta como un conjunto de procesos de homogeneización y, a la vez, de fraccionamiento articulado del mundo,

que reordenan las diferencias y las desigualdades sin suprimirlas." (49). Esta problemática se aborda mediante una forma que le ayuda a contener los excesos huidizos de las preguntas; lo que yo, como musicóloga, definiría sencillamente como un tema con variaciones, es decir una obra que gira alrededor de un mismo tema que se presenta reiteradamente bajo nuevos visos. Cifras, historias, desconstrucción de imágenes de globalización de artistas contemporáneos, relatos de encuentros entre académicos que juegan entre lo etnográfico y lo ficticio, se suceden. Y la metáfora es la figura recurrente que los reúne a todos –como bien nos lo recuerdan los griegos con la palabra escrita en el costado de sus buses, metáfora es lo que (nos) transporta de un lugar a otro–. Figura ideal para narrar la interculturalidad. Así, palmo a palmo, capítulo a capítulo se componen las variaciones del tema. Este libro recoge una primera época de pensamiento sobre las transformaciones de la globalización desde la interculturalidad. Por eso, la gran figura del libro es el viajero, el que se mueve entre mundos; como el autor.

Ahora, como ocurre con todo buen libro, al voltear la contraportada se hace necesario ubicar la sensación de afortunada inquietud que queda, y me hago dos preguntas: la primera se ancla en la interacción entre academia y vida personal que el libro convoca y que el autor explora. Somos, muchos de nosotros, intelectuales, migrantes interculturales. Pero hay otro eje de desplazamiento que ha marcado con igual fuerza el desdoblamiento de las identidades y de los tiempos desde el encuentro con un otro diferente, y es el modo como se nos han desdibujado los lugares desde donde nos relacionamos como hombres y mujeres, desde donde nos definimos en las relaciones entre los géneros y redefinimos nuestras sexualidades. Pienso que hay que juntar el pensamiento intercultural que el libro convoca con el pensamiento feminista, no tanto desde las temáticas que interesan a cada uno, sino desde un espacio epistemológico común que tanto la interculturalidad como el feminismo exploran: la intersubjetividad como lugar desde el cual pensar el encuentro entre diferentes y la sumatoria de relatos de distinto tipo alrededor de un mismo tema como metodología para trazar mapas. Es decir, al tratar de unir cifras con relatos, narración personal con estadísticas del mundo, lo que Néstor hace es expresar que se pueden hacer relatos que permitan visiones amplias pero no desde el gesto totalizador que generaliza excluyendo las diferencias, sino desde

la sumatoria y el encuentro entre puntos diferentes que unidos trazan rutas claras. Esto es vital para que el optimismo retorne a los tiempos en que nos debatimos, porque son estos dos elementos –la intersubjetividad y la sumatoria de la diversidad en diálogo en torno a una temática–, los que nos ubican, no en la fragmentación posmoderna, sino en la necesidad política de ser partícipes en la reconstrucción de nuestros mundos.

Esto me lleva al segundo punto. Creo que la síntesis de pensamiento sobre la globalización y la interculturalidad que el autor hace, nos llama a que tomemos este libro como punto de partida para hacer lo contrario: explorar desde la etnografía profunda, es decir, con lentitud y detenimiento, cada una de esas variaciones del cruce entre cifras y narrativas, grandes y pequeños relatos. Veo esto como un proyecto urgente por algo que el libro menciona: a pesar de la metodología antes descrita, el tema se nos escapa. Como en las películas de Almodóvar, nos damos cuenta del peso de la exageración de los tiempos que vivimos, no porque las situaciones representadas sean exóticas o lejanas, sino precisamente porque son cotidianas. La enumeración sucesiva y reiterada de los temas de la globalización es como una fuga cuyos contrapuntos nunca se resuelven. Por una razón obvia: los tiempos no están para resoluciones. Pero sí están –y urgentemente– para explorar las temáticas que la irresolución de la fuga deja, desde el compromiso de sinceridad interior que el peso de la historia nos está exigiendo. Como este libro bien nos lo recuerda, no podemos seguir pensando desde las trampas, y pienso que ahí, los tiempos lentos de la etnografía tienen un papel importante que cumplir.

A manera de diálogo quiero convocar un libro de un antropólogo neozelandés, llamado irónicamente Michael Jackson, migrante él también y que decide explorar la pregunta sobre qué significa sentirse en casa, tener hogar, en un mundo caracterizado por el desplazamiento. Es en este caso la pregunta sobre la interculturalidad, pero de alguna manera desde el lugar opuesto, pues se trata de una etnografía de la conceptualización y el manejo del espacio entre los nómadas australianos, es decir, entre las personas para quienes el movimiento siempre ha sido hogar. En la imbricación entre vivencias íntimamente personales, antropología y filosofía en una obra que se debate entre el estilo de la novela y la etnografía, escrita por un antropólogo, que además es premio Pulitzer de poesía, hay claves para la

continuidad que García Canclini convoca en su último capítulo. En "At home in the world", encontramos una metodología que permite explorar a profundidad las rutas del mapa que García Canclini nos dibuja. *La globalización imaginada* es un hito que exige ser desglosado en figuras lentas.

Finalmente, y a manera de despedida, quiero convocar uno de los lugares que el libro nombra y que este evento materializa: el de la metáfora del ritual en una época ávida de misterio. Si algo marcó la transición hacia el final del milenio, fue el resurgimiento de los rituales: desde los fundamentalismos, hasta las amalgamas de exotismo y ecología que presenta la nueva era, pasando por el éxtasis de las discotecas en las cuales la música electrónica no es sólo sonido novedoso sino además ultrasonido que altera el ritmo de las pulsaciones físicas para acomodarlas a la lógica del espacio que la vibración define, hay una búsqueda de misterio, de otros modos de redefinir fronteras. Por tanto, para ubicar el libro en uno de los signos de los tiempos decidí consultar el oráculo. El oráculo más apropiado para este libro que desde las metáforas invoca las transformaciones de los tiempos, es, sin duda alguna, el gran libro de las metáforas y las mutaciones: *El I Ching*. Parodié entonces el gesto de Carl Jung, cuando al prologar la traducción del *I Ching* al alemán le pregunta al libro cuál va a ser el destino de esa traducción. Yo le pregunté al *Libro de los cambios*, cuál irá a ser el destino de *La globalización imaginada*, y me contestó: "La fuerza domesticadora de lo grande," lo cual me pareció una metáfora muy apropiada para el movimiento que este libro hace entre las cifras delirantes y las travesías del desplazamiento de los lugares desde donde nos definimos como personas interactuantes. Presentar un libro es ingresarlo al mundo del azar que cada lector posibilita y que este ritual inaugura. Dejemos pues, que así sea.

ANA MARÍA OCHOA GAUTIER

Instituto Colombiano de Antropología e Historia

ACLARACIÓN

1. Por un error involuntario, en el volumen 34, páginas 231 y 232, el siguiente texto apareció o bien como una cita ("El archivo es..."), o como parte del texto ("El álbum de familia es..."). Las dos columnas corresponden a dos citas textuales, y deben leerse así, como citas enfrentadas:

"El archivo es hipomnésico. Y anotemos de paso una paradoja decisiva sobre la que no tendremos el tiempo de regresar pero que sin duda condiciona todo este enunciado: si no hay archivo sin consignación en algún *lugar exterior* que asegura la posibilidad de la memorización, de la repetición, de la reproducción o de la re-impresión, recordemos entonces también que la repetición misma, la lógica de la repetición, o sea la compulsión de repetición permanece *-reste-*, según Freud, indisociable de pulsión de muerte. Por ende de la destrucción. Consecuencia: en coincidencia con *-à mème-* lo que permite y condiciona la archivación, nunca encontraremos algo distinto de lo que expone a la destrucción, y en verdad amenaza de destrucción, introduciendo *a priori* el olvido y lo archiviolítico *-l'archiviolithique-* en el corazón del monumento. En el 'de memoria' *-par coeur-* mismo. El archivo trabaja siempre y *a priori* en contra de sí mismo.

La pulsión de muerte tiende así a destruir el archivo hipomnésico, fuera de *-sauf à-* camuflarlo, maquillar, pintar, imprimirlo, representarlo en el ídolo de su verdad en pintura. Así se activa otra economía, la transacción entre esta pulsión de muerte y esta aparente oposición dual de los principios, de

"El álbum de familia es entonces archivo, sin duda. Lo es porque guarda imágenes (no sólo fotos), y las clasifica de manera singular y quizás única. Sobre esto no hay objeción, sencillamente se trata de una constatación. Pero donde encuentro la sugerencia, al leer a Derrida, es en su concepto de archivo como memoria y destrucción: 'No hay archivo sin lugar de referencia. No hay archivo sin exterioridad. De esta manera, no hay archivo sin envío a un lugar externo que asegure la posibilidad de memorización, esta repetición misma, la lógica de repetición, en profundo, la repetición compulsión permanece, de acuerdo con Freud, indisociable del instinto de muerte. Y aquello dispuesto al archivo no es algo distinto a lo expuesto a la destrucción, en verdad, aquello que es amenazado con ser destruido introduce 'apriori' el olvido y entonces lo archivable en el corazón del monumento (...) El archivo siempre trabaja, apriori, contra él mismo'. Este paradójico comportamiento se manifiesta dentro de las clásicas oposiciones freudianas de *thanatos* y *eros*" (Silva, 1998: 45).